

“La insurrección del pensamiento precede siempre a la de las armas”, esta frase de Wendell Phillips, define acertadamente la ajetreada vida de Juan Cuvi, uno de los mentalizadores y fundadores del Movimiento Revolucionario Alfaro Vive Carajo (AVC). Proveniente de una familia acomodada, Juan cultivó los valores que sus padres le inculcaron: honestidad, sensibilidad humana, pero sobre todo conciencia y justicia social.

“Yo era un muchacho de la calle, nos mezclábamos la gente de todos los estratos; de alguna manera ese proceso vivencial me volvió muy sensible frente a los problemas sociales” comenta Juan con seguridad. A sus 15 años, la constante participación de su hermano mayor en huelgas y movilizaciones, despertaron su conciencia transformadora.

Empezó a leer, a estudiar, a investigar y a empaparse de conocimientos; realizó sus estudios en la Universidad Central del Ecuador en la ciudad de Quito, se inscribió en la Escuela de Sociología, pero la cátedra impartida en las aulas no llenó sus expectativas. “De sociología no aprendí nada, en los dos años que asistí a la universidad estudiamos marxismo, economía política latinoamericana, materialismo histórico; es decir, de sociología, como una ciencia hecha para investigar los fenómenos sociales, no estudiamos nada”, afirma terminante.

Los años transcurrían y es “en 1979 que triunfa la revolución sandinista en Nicaragua, fuimos al lugar de los hechos y lo primero que hicimos al llegar fue desmontar una serie de dogmas y prejuicios políticos. Todos éstos se cayeron como un castillo de naipes, porque en Nicaragua había un proceso impresionante, de construcción de una esperanza, de participación social, debates políticos... fue la destrucción del Estado. Por ello en ocasiones me río cuando se habla de revolución en Venezuela o Ecuador, ya que la realidad no es así”, afirma Cuvi. Esta experiencia vivida confirmó sus convicciones y le demostró que en el Ecuador sí se podría llevar adelante una revolución armada. Es así que nace el Movimiento Alfaro Vive Carajo en el Ecuador.

Comenta Cuvi que su primer asalto fue en las fiestas de Quito, se encontraba con una compañera, ella distrajo a un guardia de seguridad, le emborracharon y le quitaron el arma, mas todo el trabajo no les sirvió de mucho, pues la pistola no servía

El tiempo y las acciones transcurrían, hasta cuando fue apresado por su participación en el secuestro del empresario guayaquileño Nahim Isaías. Permaneció encarcelado por un tiempo de cinco años, periodo en el cual fue torturado, pasó la mayor parte de su condena en un calabozo. Pero el encierro no apaciguó sus ideales revolucionarios, para nada. “Éramos los reyes de las huelgas de hambre, una vez estuve en huelga por un mes, casi salimos con ‘pijama de madera’, como se dice vulgarmente. Nunca dejamos de pelear en la cárcel, es más, en el gobierno de Febres Cordero, éste nos dedicó un calabozo especial en la Penitenciaría del Litoral, pasé un año sin ver la luz, no nos permitían visitas, nos allanaban a cada rato, nos botaban bombas lacrimógenas, a mí me torturaron 35 días. Era cuando más peleábamos, teníamos una red de colaboradores para mandar comunicados a la prensa, así pasaron los primeros años, luego nos trasladaron a un pabellón normal, y nosotros celebramos como si nos hubieran liberado... era tenaz. La policía nunca pudo con nosotros, armábamos con pedacitos de madera y tapas de cola un juego de damas y nos quitaban, nos sacábamos las medias y hacíamos balones, con eso jugábamos descalzos en los pequeños calabozos, nunca nos rendimos”. Relata Juan con serenidad y mucha fuerza en sus palabras.

Años más tarde empiezan las negociaciones, Juan es liberado y en 1991 entregan las armas y los integrantes de AVC vuelven a la vida política.

Actualmente Juan Cuvi es docente de la Universidad Politécnica Salesiana, considera que se debe optimizar los métodos de aprendizaje, dando las condiciones necesarias para que los estudiantes desarrollen su propia iniciativa, con sistemas de evaluación reales. Sostiene que una gran falla en los estudiantes es la lectura comprensiva, por eso no se puede conseguir el equilibrio entre cobertura y calidad, que sería lo ideal.

Al consultarle su punto de vista acerca del socialismo del siglo XXI, ratifica su posición, contestando que como propuesta ya se la ha trabajado, pero no responde a los principios de sus autores. Rafael Correa es la segunda muestra de reacción social, pues considera que el primer campanazo lo dio Lucio Gutiérrez. Expresa que sí cree en la tendencia latinoamericana, y que se ha generado una crisis del sistema político, considera que cada vez es más difícil hacer política a oscuras, porque los sistemas informáticos, la comunicación, el chisme destapan las cosas.

Juan Cuvi cuenta que también es Director de la Fundación Donum, lugar en donde nos recibió; además nos contó facetas de su vida personal, como que es hincha de la Liga de Quito, y aunque nunca se ha metido a la piletta, reconoce el trébol de oro que su equipo ha conseguido. Dejó de fumar hace 12 años, “fumaba bastante, un día me levante, boté la cajetilla y no volví a fumar”, mientras sonríe comenta que disfruta de la cerveza pero no es un bebedor. ¿Café o un buen licor? —mezcladito— contesta. Aficionado y practicante le gusta mucho jugar fútbol, de hecho, hace deporte seguido, pero no lo disfruta tanto como los juegos en equipo. Tiene dos hijos, el primero de 17 y una niña de 7 años. “Mi hijo vive en Cuenca y ya no me para mucha bola, está en plena adolescencia y más bien soy un proveedor de fondos” nos cuenta. Los fines de semana son para su hija, que vive en Quito y del tiempo que pasa con ella es un “padre totalmente responsable”.

Reflexiona sus respuestas y son muy concretas:

E. -¿Qué es la paz para Juan Cuvi?

J.C.-Una necesidad esquivada

E. -¿y la vida?

J.C.-No lo he reflexionado mucho, el bien máspreciado.

Entre sus proyectos inmediatos está realizar una investigación sobre la automedicación y “si hubiera como vivir de la cátedra, me encantaría”, recalca convencido.

No tiene frustraciones, aunque su sueño siempre ha sido ver consolidada la revolución, le gustaría conseguir un doctorado en otro país, para entender con más calma lo

que pasa en el nuestro. “Creo que si mañana me coge la muerte no voy a tener angustias, he peleado, me he jugado la vida, he amado, he sido amado, he tenido hijos, he publicado obras, he sido parte de dos películas, estuve en la cárcel, sigo siendo el mismo subversivo de siempre, hubiera querido ser futbolista, jugar un mundial... pero no es algo que me afecte. Ahorita yo no me podría morir, por una simple razón... porque sería una ingratitude con mi hija. Dentro de mi filosofía de vida hay algo fundamental, no he perdido el sentido del humor en los momentos más difíciles. Me gusta buscar y buscar, no sé... el día en que muera me gustaría convertirme en polvo de estrellas y como espíritu no desaparecer”, así termina la charla con Juan Cuvi, salesiano de corazón y dueño de un alma revolucionaria.

